

Hay que decir antes, que la fundición se reciente de falta de operarios, por los malos que ocasiona en su salud el humo envenenado que despiden las chimeneas, el cual contiene arsénico.

Como faltan brazos para esta negociación, sus directores en complicidad con la primera autoridad política, apelan al odioso sistema de la *leva*, empleando para ello la fuerza bruta, identificada en la policía de Mapimi.

Esa policía, instrumento ciego de los caciquillos de Mapimi, se difunde por las calles armada de pistola y garrote y á cuanto ciudadano encuentra á su paso con tal de que sea pobre ó ignorante, circunstancias indispensables para que no pueda protestar ni defender sus derechos, por medio de la fuerza es conducido á la fundición para que se utilicen sus trabajos en ella.

Las remesas, según la hoja, se componen desde diez hasta ochenta y más hombres, con gran escándalo de la sociedad, que tiene que presenciar el disolvente é inmoral espectáculo de los derechos del hombre ultrajados por la autoridad, que hace mofa de las garantías individuales, burla de la dignidad humana arrebatando la libertad á los ciudadanos, solo porque en mala hora y con deplorable tino se impuso tan corruptora autoridad al Partido de Mapimi, para mengua de nuestro mentido progreso y vergüenza de la civilización.

Pero hay más: los tiranuelos de Mapimi, envían á trabajar á la fundición á los presos que purgan condenas correccionales, cuando, además de ser ilegal la disposición, porque está prohibido terminantemente que las empresas particulares lucran con el trabajo de los presos, ese trabajo podría aprovecharse en la pavimentación de las calles y en tantas otras obras de utilidad pública que á gritos reclama la población.

Aparte de los medios de que se valen los autócratas de Mapimi para enviar trabajadores á la fundición, y para hacerse más odiosos y preñar más de rancores la densa atmósfera que se han formado, á toda hora libran á sus esbirros órdenes ver-

bales de prisión contra los ciudadanos; se les aprehende arbitrariamente y se les encierra, consignándolos al Juzgado de Letras á cargo del Sr. Lic. José María Mijares. Pero este letrado, no queriendo ser cómplice de las arbitrariedades de los Moreno, devuelve las consignaciones á la Jefatura, por improcedentes, ó dicta autos de libertad por no haber delito que perseguir.

El terror ha hecho huir de Mapimi á infinidad de ciudadanos, que buscan, como es natural, un lugar en que haya autoridades propiamente dichas y no caciques sin conciencia, voluntariosos y déspotas.

Mapimi por algún tiempo floreciente, es ahora una población triste y miserable. No hay transacciones mercantiles y parece que la ciudad ha muerto. Y todo eso es obra de los Moreno, porque tales individuos han esparcido el pánico entre las clases jornaleras, al grado de que ya nadie va á hacer sus compras á la ciudad por temor de ser víctimas de la arbitrariedad de esos hombres, que obligan á prestar trabajos forzados en la fundición de la "Compañía Minera de Mapimi y Peñoles".

Dos años hace que mandatarios tan funestos pesan sobre el desdichado Partido del Estado de Durango, y en ese espacio de tiempo, los hombres de verdadero mérito han tenido que emigrar de allí en virtud de la manifiesta hostilidad que para ellos ha habido de parte de la autoridad política, como pasó con el Dr. Martínez y el Sr. D. Joaquín González, Presidente Municipal, que nunca pudo aceptar las prácticas y convencionalismos absurdos de los Moreno.

También refiere la hoja, que un individuo llamado Dolores Contreras fungo de Juez 1º Municipal, y que en sus manos, la Justicia es más dúctil que una miga de pan.

Uno de los Moreno, mandó llamar á un digno y honrado comerciante, D. Jesús Delgado, para la práctica de una diligencia administrativa. No hubo tal diligencia. El propósito del sátrapa fué humillar al comerciante haciéndolo barrer las calles